



✠ HORANS LECTIO ✠

27 de enero de 2013

DOMINGO III ORDINARIO "C"



El culto espiritual

Ne 8,
2-4a.5-6.8-10:

Leyeron el libro de la ley y todo el pueblo estaba atento

Sal 18:

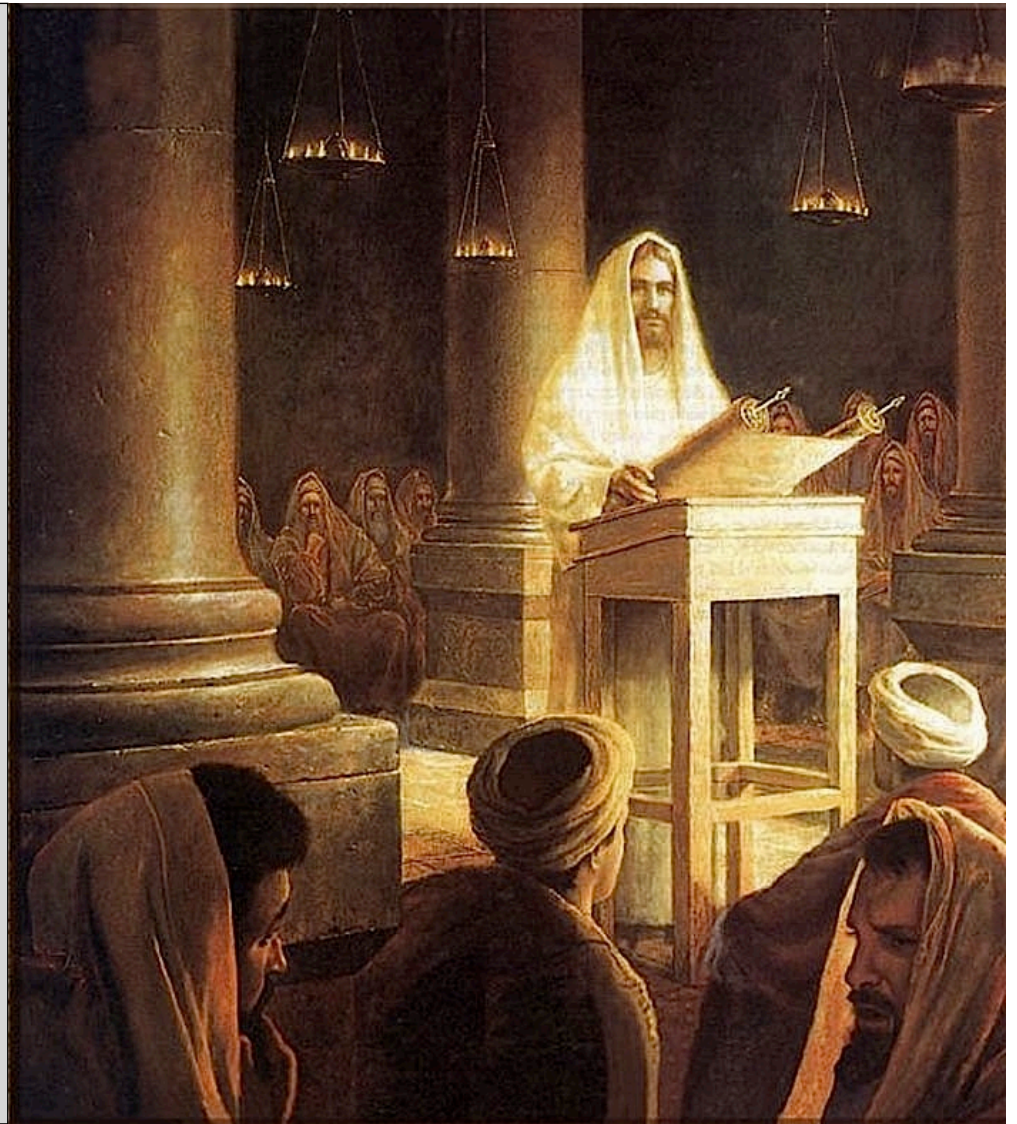
Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

1 Co 12, 12-30:

Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro

Lc 1, 1-4; 4,
14-21:

Hoy se cumple esta Escritura



Lectura del Evangelio de san Lucas

Muchos han tratado de relatar ordenadamente los acontecimientos que se cumplieron entre nosotros, tal como nos fueron transmitidos por aquellos que han sido desde el comienzo testigos oculares y servidores de la Palabra. Por eso, después de informarme cuidadosamente de todo desde los orígenes, yo también he decidido escribir para ti, excelentísimo Teófilo, un relato ordenado, a fin de que conozcas bien la solidez de las enseñanzas que has recibido.

Jesús volvió a Galilea con del poder el Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Jesús fue a Nazaret, donde

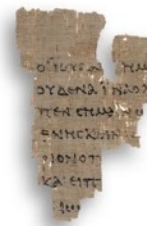
se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír".

PREPARACIÓN:

- **Señal de la Cruz**
- **Invocación al Espíritu Santo:**
Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.
**R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de
tus fieles con la luz del Espíritu
Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
R/. Amén.

- **Avemaría** (prender vela icono)
- **Gloria**
- **¡Silencio!** Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

El **Evangelio** nos presenta a Jesús en la Sinagoga proclamando la palabra divina. «**Todos tenían los ojos fijos en él**». Esta actitud de los presentes ilumina de manera elocuente cuál ha de ser también nuestra actitud. Puesto que Cristo está presente en su Palabra y cuando se leen en la Iglesia las Sagradas Escrituras es Él mismo quien habla, no tiene sentido una postura impersonal. Sólo cabe estar a la escucha de Cristo mismo, con toda la atención de la mente y del corazón, pendientes de cada una de sus palabras, con «**los ojos fijos en él**».

«**Hoy se cumple esta Escritura**». La palabra que Cristo nos comunica de manera personal en ese diálogo «de tú a tú» es además una palabra eficaz; o sea, que no sólo nos comunica un mensaje, sino que por su propio dinamismo realiza aquello que significa o expresa. Si escuchamos con fe lo que Cristo nos dice, experimentaremos gozosamente que esa palabra se hace realidad en nuestra vida.

«**Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres**». Esta palabra de Cristo es siempre evangelio, buena noticia. Pero sólo puede ser reconocida y experimentada como tal por un corazón pobre. El que se siente satisfecho con las cosas de este mundo no capta la insondable riqueza de la palabra de Cristo ni experimenta su dulzura y su consuelo. Las riquezas entorpecen el fruto de la palabra. Sólo el que se acerca a ella con hambre y sed experimenta la dicha de ser saciado.

Hemos sido consagrados a Cristo en el bautismo. Estamos ungidos por el mismo Espíritu de Dios. Formamos parte de su Cuerpo Místico. Estamos

llamados a su misma misión. También en nosotros la Palabra se cumple hoy, y participamos de la misión sacerdotal, profética y real de Cristo. Los bautizados estamos llamados a hacer presente nuestra configuración con Cristo en medio de nuestros ambientes temporales. Es nuestro culto espiritual.

LA FE DE LA IGLESIA

Por la comunicación de su Espíritu a sus hermanos, reunidos de todos los pueblos, Cristo los constituye místicamente en su cuerpo. La **unidad** del cuerpo no ha abolido la **diversidad** y las funciones de los miembros. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios, distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia.

Cristo es la Cabeza del Cuerpo que es la Iglesia. Cristo y la Iglesia son, por tanto, el “Cristo total”. La Iglesia es una con Cristo.

**Los fieles de Cristo:
jerarquía, laicos, vida consagrada
(871 – 873)**

Son **fieles cristianos** quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo por esta razón de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo.

Se da entre todos los fieles una verdadera **igualdad en cuanto a la dignidad y acción**, en virtud de la cual todos, según su propia condición y oficio, cooperan a la edificación del Cuerpo de Cristo.

Las mismas diferencias que el Señor quiso poner entre los miembros de su Cuerpo **sirven a su unidad y a su misión**. Porque hay en la Iglesia **diversidad de ministerios, pero unidad de misión**. A los **Apóstoles y sus sucesores** les confirió Cristo la función de enseñar, santificar y gobernar en su propio nombre y autoridad. Pero también los **laicos**, partícipes de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cumplen en la Iglesia y en

el mundo la parte que les corresponde en la misión de todo el Pueblo de Dios. En fin, en esos grupos [jerarquía y laicos], hay fieles que por la profesión de los consejos evangélicos (pobreza, castidad y obediencia) se consagran a Dios [**vida consagrada**].

Los fieles laicos. Su vocación (897-900)

Por **laicos** (o seculares) se entiende a **todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso**. Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que **forman el Pueblo de Dios** y que **participan de las funciones de Cristo. Sacerdote, Profeta y Rey**. Ellos realizan, según su condición, la **misión** de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo. Tienen como vocación propia el **buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios**.

Los fieles laicos se encuentran en la **línea más avanzada** de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. La **iniciativa** de los cristianos laicos es particularmente **necesaria** cuando se trata de descubrir o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristianas impregnen las realidades sociales, políticas y económicas.

Como todos los fieles, los laicos están encargados por Dios del **apostolado** en virtud del Bautismo y de la Confirmación y por eso tienen la **obligación** y gozan del **derecho, individualmente o agrupados** en asociaciones, de trabajar para que el **mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos** los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más **apremiante** cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, **su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia**.

Participación de los laicos en la misión sacerdotal de Cristo (901-903)

Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente **llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu**. En efecto, **todas sus obras**, si se realizan en el Espíritu, **se con-**

vierten en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del Cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos, como adoradores que llevan una conducta sana, **consagran el mundo mismo a Dios**. De manera particular, **los padres** participan de la **misión de santificación** impregnando de espíritu cristiano la vida conyugal y procurando la educación cristiana de los hijos.

Participación en la misión profética de Cristo (904 – 907)

Cristo realiza su función profética, no sólo a través de la jerarquía, sino también por medio de los laicos. Él los hace sus **testigos** y les da el **sentido de la fe** y la **gracia de la palabra**. Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo creyente.

Los laicos cumplen también su misión profética **evangelizando**, con el anuncio de Cristo comunicado con el **testimonio de la vida y de la palabra**. En los laicos, esta evangelización adquiere una **nota específica** y una **eficacia particular** por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo. Este apostolado **no consiste sólo en el testimonio de vida**; el verdadero apostolado **busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra**, tanto a los no creyentes, como a los fieles.

Tienen el **derecho**, y a veces incluso el **deber**, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de **manifestar a los Pastores sagrados su opinión** sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla **a los demás fieles**, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los Pastores.

Participación en la misión real de Cristo (908 – 913)

Por su **obediencia** hasta la muerte, Cristo ha comunicado a sus discípulos el don de la **libertad regia**, para que **vencieran** en sí mismos, con la propia renuncia y una vida santa, al reino del **pecado**. *«El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: Se puede llamar rey porque es capaz de gobernar su propia persona; Es libre e independiente y no se deja cautivar por una esclavitud culpable»* (San Ambrosio).

LOS TESTIGOS DE LA FE**Un monje de la Iglesia oriental**

«En la Sinagoga estaba establecido el pasaje que debía leerse. Pero, sea cual sea el pasaje, hoy está escrito para mí. Tanto si escucho la Escritura en la asamblea de los fieles, como si la escucho en privado, si Tú, Señor, lees por mí, siempre habrá un texto que me dirá algo en la situación en que me encuentro. Y si mi corazón está lleno de ti, descubriré inmediatamente la palabra que me puede dar el empuje y la ayuda que necesito»

Compartir en Cristo**Contemplación, vivencia, misión:**

Jesús, con María y José, estaba acostumbrado a escuchar la Palabra de Dios en la sinagoga. Seguro que luego comentarían en casa los textos escuchados. Pero Jesús era la Palabra personal del Padre, que supera todos nuestros esquemas e interpretaciones. Una interpretación de la Palabra movido por el Espíritu Santo que la ha inspirado, al margen de nuestras preferencias, es peligrosa. Jesús se arriesgó y terminaría en la cruz.

En el día a día con la Madre de Jesús:

Desde la Encarnación del “Verbo” (“Palabra”), la vida es hermosa si se convierte en “Nazaret”, donde se prolonga el “sí” de Jesús y de María (así como la actitud humilde y servicial de San José). La vida “ordinaria” del día a día ha recuperado su sentido en el amor, que edifica la humanidad entera como “Cuerpo” de Cristo, su familia y “complemento”.

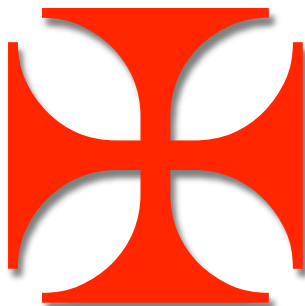
evangeliodeldia.org

“Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”

Sacia tu sed en el Antiguo Testamento para, seguidamente, beber del Nuevo. Si tú no bebes del primero, no podrás beber del segundo. Bebe del primero para atenuar tu sed, del segundo para saciarla completamente... Bebe de la copa del Antiguo Testamento y del Nuevo, porque en los dos es a Cristo a quien bebes. Bebe a Cristo, porque es la vid (Jn 15,1), es la roca que hace brotar el agua (1Co, 10,3), es la fuente de la vida (Sal 36,10). Bebe a Cristo porque él es “el correr de las acequias que alegra la ciudad de Dios” (Sal 45,5), él es la paz (Ef 2,14) y “de su seno nacen los ríos de agua viva” (Jn 7,38). Bebe a Cristo para beber de la sangre de tu redención y del Verbo de Dios. El Antiguo Testamento es su palabra, el Nuevo lo es también. Se bebe la Santa Escritura y se la come; entonces, en las venas del espíritu y en la vida del alma desciende el Verbo eterno. “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Dt 8,3; Mt 4,4). Bebe, pues de este Verbo, pero en el orden conveniente. Bebe primero del Antiguo Testamento, y después, sin tardar, del Nuevo.

Dice él mismo, como si tuviera prisa: “Pueblo que camina en las tinieblas, mira esta gran luz; tú, que habitas en un país de muerte, sobre ti se levanta una luz” (Is 9,1 LXX). Bebe, pues, y no esperes más y una gran luz te iluminará; no la luz normal de cada día, del sol o de la luna, sino esta luz que rechaza la sombra de la muerte.

San Ambrosio (c 340-397), obispo de Milán y maestro de San Agustín, doctor de la Iglesia, Comentario al salmo 1, 33

6. Frase o palabra clave

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.*

*Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: "Venid y trabajad".*

*Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: "Llenadla de pan".*

*Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: "Construid la paz".*

*Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".*

*Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".*

*Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.*

*Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Por los siglos.*

Amén.

4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho:
Jesús, palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.
Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de forma que sepa contrastarla con mi vida.
Concédeme transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad
en practicarla y ser, entre los que vivo,
un signo vivo y testimonio auténtico
de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>